



RECUERDO DE UN POETA

El 1° del presente mes se cumplieron siete años del sensible desaparecimiento del poeta costino Augusto Santelices Valenzuela, viejo amigo de esta casa periodística. En su recuerdo publicamos hoy una semblanza que de él hiciera otro poeta, el Padre Juan Quiroz, religioso que permaneciera algún tiempo en Curicó desempeñando su apostolado en el Santuario del Carmen. La semblanza en referencia se publicó en la revista "Curicó Magazine", del mes de septiembre de 1948:

AUGUSTO SANTELICES

Por Juan Quiroz

Es autor de dos libros: "El agua en sombra" y "Romance de luces y espadas". Señalan estos libros dos etapas perfectamente distintas y bien definidas en la labor poética de Augusto Santelices.

En "Aguas en sombra" se muestra contradictorio e irreverente y odia, creo que con odio puramente convencional, a la vida, a las gentes, a las cosas, y hasta se odia a sí mismo. Tiene aciertos en el hallazgo de la imagen, pero muchas de las imágenes de "Agua en sombra" se resentían de dudoso gusto.

En "Romance de luces y espadas" ha madurado la obra del artista. Es más espontánea su poesía y más profunda su inspiración. Seguro de sí mismo, Augusto Santelices busca ahincadamente el encanto que trae al alma la visión del campo. Recoge en sus versos el rocío del amanecer y la dulce nota que el agua de los esteros canta en su fuga ininterrumpida. La ciudad le ha aturdido los sentidos y se ha ido hacia los claros potreros "donde los días se abren como flechas de un haz"; y el corazón mismo del poeta se ha convertido en otro potrero lleno de mariposas blancas.

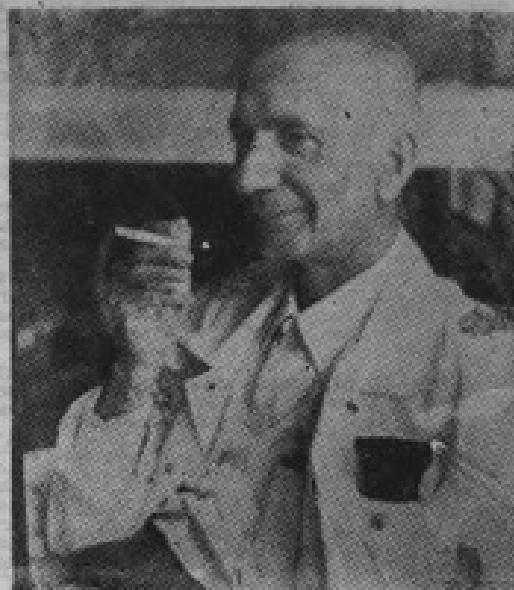
Ahora el verso de Santelices es más grave y ponderado; sus imágenes son más bellas y sencillas y su acento ha ganado en suavidad y nobleza, si se exceptúa una vez que lo enturbia un torpe vaho sensual.

Augusto Santelices es uno de los buenos poetas que posee Curicó.

ECLOGIA HEROICA

Yo conozco la gloria, sucia y sencilla
de borear un lazo de armada abierta y larga
y dejarlo caer, de un golpe exacto
en el cuello delgado de una potranca en fuga;
y sé también la gloria
de verla arrancar violenta y loca
y de hacerla parar, brusca y violenta,
hasta rozar el pasto con los bellícos
como un volantin, ebrio de altura,
que va tomando hilo
y vuelve, recogido, rasgando el género del cielo.
Yo he sentido el peligro de romperle la nuca
cuando espantada, se encabrita,
se para en dos manos, como los perros sabios
y bate con soberbia la crin y el moño de muñeca;
y he ejercitado el arte sutil y valeroso
de apretarle la oreja diminuta, de taparle los ojos
y darle palmadas en el anca, mientras tiritaba de

terror,
con la piel y las piernas en temblores,
como una tímida muchacha.
Yo he sabido la gloria rural y solitaria



de galopar un día veinte leguas,
cara al viento y al sol,
por lomas y alamedas, frente a Dios, junto al mar,
borracho el corazón, jadeante el caballo,
el sudor hecho espuma y la cola bandera,
hasta sentirlo detenerse,
cimbriándose de calor y de fatiga,
bajo las piernas
embotadas de sangre y de sol en bochorno.
Sol en bochorno de las oscuras siestas del verano,
cuando hasta las colinas se tienden extenuadas,
bajo la colcha del cielo azulado y polvoriento;
sol insolente y muerto como un monóculo
o como la negra antiparra de cuero del viejo Lucas,
el alto y duro domador de potros.
Yo conozco la sensación del poderío
sobre los tensos lomos de un potrero vigoroso,
ágil, resuelto y dócil al freno y a la espuela;
yo sé el épico acento de los caminos
solos y torcidos y el insolente orgullo
de empinarse en el dorso de una cumbre,
y ver en el fondo del barranco
y allá en la otra cumbre,
las sombras del frente y del caballo
proyectándose en formas colosales.
Yo sé el júbilo bárbaro
de divisar, por fin, la odiada polvareda
que una tarde acochamos
con mayor insaciablez que una cita;
y sé el deleite salvaje y primitivo
de encontrar el desierto a campo abierto,
de hundir en los llares las rodajas
y de mirar los ojos sin cejas de la muerte
en las cuencas vacías y oscuras de las armas.
Y sé también la carrera incontenible
de la venganza silenciosa y la ola de frescura
que bafia el pecho abierto en lo alto del camino,
y la feliz banderola del viento,
cuando vamos tendidos al galope
y el estero
que salpica de estrellas heladas los estribos...
Sol. Agua. Viento. Nunca tuve el pesar que
[resistiera
vuestra ofensiva loca y jubilosa.

000 201730

La Prensa, Curicó, 6-V-1987 p. 5.

1907

Recuerdo de un poeta [artículo] Juan Quiroz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quiroz, Juan

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdo de un poeta [artículo] Juan Quiroz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile